

para decidir si es revolucionario o no. No comprende, que hasta el momento decisivo de la revolución, persiste una diferencia profunda entre la existencia económica, inmediata del proletariado y lo que debe ser y será su acción y conciencia revolucionaria. Por eso, los son absolutamente incomprensibles las palabras de Marx: "No importa lo que piensa el obrero individual, ni el conjunto de los obreros en lo inmediato; lo que importa es lo que la clase obrera está obligada a hacer, de las condiciones en las cuales está metida."

El obrerismo está en la incapacidad de comprender, que durante todo el período anterior a la revolución, lo que distingue a un grupo revolucionario, no es su composición social sino las ideas, las posiciones políticas que profesa y que durante todo este período no representa numéricamente sino una pequeña minoría de obreros. Por tan justas que sean estas ideas y principios, y por tan convencido que sea, que estos principios expresan los intereses históricos del proletariado, (que aún deberán ser verificados por la historia misma) nada autoriza aún a un grupo en otorgarse el derecho en hablar en nombre de la clase misma, como si fuera efectivamente delegado por ella. Esta pretensión fuera de toda medida, es pura y simplemente usurpación.

Sola la clase obrera, organizada en su totalidad, o por lo menos en su mayoría en sus Consejos podría proclamar "Nosotros los obreros decimos". Mientras no exista esta organización general de la clase, hablar prácticamente en su nombre, es erigirse en su dirigente, es autotitularse su mandatario, es pretender sustituir a la clase.

Jamás una tal pretensión podía llegar ni a la mente de los revolucionarios de la Liga Comunista ni a un Marx, aunque tenían otros tantos títulos por esto. En su inmortal Manifiesto, que sin duda se quedará en un modelo insuperable de una exposición condensada de la teoría revolucionaria, no pretende hablar en nombre de la clase obrera, sino que expone su punto de vista de comunista, "la fracción que va siempre adelante", "la parte más decidida" del movimiento obrero. Aún proclamando que los comunistas "no tienen intereses distintos del proletariado en su conjunto", no pretenden representar la clase en su conjunto. Una cosa es no tener intereses distintos, otra es el de hablar y de decidir por la clase. Aún siendo no 80% sino 101% compuesto de obreros-manuales, un grupo, por tan revolucionario que sea se queda siendo una pequeña fracción del movimiento y jamás el movimiento mismo.

Había que esperar el Leninismo, y su caricatura el Bordeguismo para identificar una organización revolucionaria con la clase. "Proletario" no se distingue de esta falsa concepción Lenin-Bordeguista. Al cambiar de nombre, de MMLV en "Proletario" no han cambiado por lo tanto de concepción que ellos son la clase. Lo único que han hecho es cubrir la vieja concepción leninista de una fina capa de barata y triste pintura "obrerista",

6) Lo bueno y lo nuevo

Sería injusto en decir que todo es malo en el periódico. Es cierto; que la mayor parte está llena de estas declaraciones baratas y grandiloquentes propias del espíritu obrerista. Aún cuando combate el sindicalismo o el parlamentarismo lo hacen con argumentos y con frases huecas. Así por ejemplo, cuando hablan de los consejos obreros es más bien una manera de gargarisarse con una palabra de moda. En vez de comprender y de explicar su significado histórico, las condiciones que les hacen surgir, su funcionamiento, se complacen en lanzar la palabra en relación con